

## TOLEDO EN «EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

Por FELIX BENITEZ DE LUGO Y GUILLEN

### I.— MI PRIMERA INTENCION

Hace tiempo, ya bastante tiempo, en mi época colegial, leía por primera vez "Don Quijote de la Mancha". Sinceramente, no finalicé la lectura de la obra. Mis años no eran los más propicios y adecuados para comprender el libro ni para recrearme en él. Era la época en que se lee, sin leer; se busca sólo el fondo de la trama, pero sin sacar consecuencias y sin viajar paladeando la prosa.

Más tarde volví a leer el libro..., y ahora lo leo y estudio con veneración y respeto. Lo tengo leído varias veces; más de las que piensan los malintencionados y menos de las que debiere. Entre estas lecturas siempre descubría algo nuevo: esta aventura con este mensaje; aquella magnífica composición; la fe de Sancho —fe ciega de amigo y de criado— en su señor; la magnífica legislación de nuestro Caballero Andante dirigida a su fiel Sancho, cuando éste va a trasladarse a regentar la quimérica isla de Barataria; el prudente —si la prudencia te acompaña, ningún poder celestial te desamparará, decía Juvenal<sup>1</sup>— gobierno de Sancho, etc.

Entre mis continuos repasos a la obra, animados por el deseo de nuevos descubrimientos, siempre mi espíritu se inquietaba ante el ánimo de hacer algo con nuestro Caballero. No me bastaba recrearme en su castellana prosa, ni amar esa figura fantasmagórica de Alonso Quijano el Bueno, eterno

---

1 Nullun numen abest si sit prudentia. Sátiras.

soñador del mundo, o aquella otra del panzudo Sancho que quiso tanto a su señor que llegó a creer en él.

Cierto día, leyendo a Unamuno —el destino quiso unir en el patronímico a dos gigantes españoles: Miguel de Cervantes y Miguel Unamuno—, mi alma creyó encontrar lo que deseaba. ¿Por qué no realizar un estudio conjunto del Quijote de Cervantes y de "La vida de Don Quijote y Sancho" de Unamuno? La idea era y es buena, pero, ¿no sería un grave pecado hollar lo escrito por dos genios? La duda me condujo a la abstención, y no me atreví a ello..., pero no renuncié a la idea y acaso en un mañana mi osadía me lance a la insensata aventura de coordinar las dos obras para mejor comprender a ese Caballero de la Locura que, como indica Unamuno, hizo reír a todo el mundo, pero que lo hizo reír con su seriedad.

Y así abandoné a ese Gran Caballero de la Triste Figura, el héroe admirable de la derrota, el que ha sabido mejor que nadie la sabiduría más difícil después de la de saber ser pobre, cual es la de saber ser vencido. Nuestro señor Don Quijote tenía los bigotes grandes, negros y caídos. Caídos en señal de nobilísima humildad o, si se me permite una vez más servirme de una expresión paradójica, de una arrogantísima humildad<sup>2</sup>.

También, pues, abandonamos al fiel Sancho, a ese Sancho que debió morir loco, como dice Unamuno<sup>3</sup>, soñando ser verdad cuanto fantaseó Don Quijote.

## II.—MI SEGUNDA INTENCION

Dejando, pues, a un lado, aunque no olvidado, mi primer propósito, por mi destino en Toledo y por transitar por los lugares frecuentados por Quijano (Ocaña, Consuegra, Quintanar de la Orden, El Toboso...), despertó en mí la idea latente de escribir algo sobre nuestro héroe. El camino a seguir me

---

2 Miguel de UNAMUNO. *Grandes, Negras y Caídos...* Los Lunes de «El Imparcial». Madrid, 3 noviembre, 1914.

3 Carta de Unamuno a Jiménez Ilundain. Hernán BENITEZ: *El drama religioso de Unamuno*. Buenos Aires, 1949.

pareció fácil en principio: fijar las rutas y las andanzas de Don Quijote por la provincia de Toledo.

Pese a mi buen deseo, la primera dificultad me surgió en determinar la zona de la Mancha. Hoy día, la Mancha comprende casi la totalidad de la provincia de Ciudad Real; la parte oriental de la de Toledo con sus partidos de Ocaña, Madridejos, Lillo y Quintanar de la Orden; parte de la de Cuenca con los partidos de Belmonte y San Clemente, y parte de la de Albacete con los de Alcaraz y La Roda.

Ahora bien, ¿coincidían los límites actuales con los previstos por Cervantes en su época? La respuesta es sin duda negativa. Efectivamente, en el capítulo XXV del tomo II (donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero con las memorables adivinanzas del mono adivino), cuando Don Quijote pregunta al ventero sobre el nuevo viajante que acaba de llegar, llamado Maese Pedro, el ventero responde: "Este es un famoso titiritero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón..." Claramente vemos, pues, que para Cervantes la Mancha llegaba a comprender parte de la región aragonesa.

Decíamos que no era fácil fijar ese lugar de la Mancha donde vivía el "hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor"<sup>4</sup>. La omisión en la fijación del sitio es consciente y deliberada, ya que Cide Hamete Benengeli, árabe redactor del libro, según dice Cervantes, no quiso poner el lugar "por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí para ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero"<sup>5</sup>. El propósito produjo plenos efectos y aun hoy día discuten los autores sobre ese lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiso acordarse el autor.

Las corrientes doctrinales más fuertes fijan ese punto de partida en *Argamasilla de Alba*, provincia de Ciudad Real, y en *Esquivias*, de Toledo.

---

4 Capítulo I del tomo I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

5 Capítulo LXXIV del tomo II. De cómo Don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

Sánchez Pérez<sup>6</sup> fija la primera salida de Don Quijote desde *Argamasilla de Alba a Moral de Calatrava*. La segunda salida comprende, a juicio de este autor, el siguiente itinerario: *Argamasilla de Alba, Tomelloso, Puerto Lápice, Villarrubia de los ojos, Daimiel, Torralba, Carrión, El Viso, Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas, Moral de Calatrava, Almagro, Membrilla, Manzanares, Argamasilla de Alba*.

Discrepa Torres Yagües de esta segunda ruta, y la señala por *Argamasilla de Alba, Campo de Criptana, Alcázar de San Juan, Herencia, Puerto Lápice, Arenas de San Juan, Daimiel, Torralba de Calatrava, Ciudad Real, Almodóvar del Campo, Brazatortas, Solana del Pino, Carrión de Calatrava, Argamasilla de Alba*<sup>7</sup>.

La misma discrepancia surge en la tercera salida de nuestro héroe. Sánchez Pérez<sup>8</sup> lo hace vagar por *Argamasilla de Alba, El Toboso, Belmonte, Mota del Cuervo, Belmonte, Socuéllamos, Osa de Montiel, Alberca, Villagordo, Molina de Aragón, Mainar, La Almunia, Torres, Puebla de Alfinden, Froga, Igualada, Barcelona*. Partiendo del mismo punto, Torres Yagües<sup>9</sup>, dirige a Don Quijote por *Tomelloso, El Toboso, Socuéllamos, Pedro Muñoz, Osa de Montiel, El Bonillo, Ruidera, Munera, La Roda, Tarazona, Alagón, Cabañas de Ebro, Pedrola, Alcalá de Ebro, Villanueva de Gállego, Fraga, Lérida, Igualada, Barcelona*.

Análoga falta de coordinación existe en la localización de los sitios o lugares donde acaecieron los lances más significativos de nuestro Caballero Andante.

Así, para Sánchez Pérez<sup>10</sup>, la Venta donde es armado Caballero nuestro Ingenioso Hidalgo se encuentra cerca de *Moral de Calatrava*; según Torres Yagües<sup>11</sup>, el lugar exacto era en *Borondo*, sitio cercano a *Bolaños de Calatrava*, y a juicio de Azorín<sup>12</sup>, la referida Venta estaba junto a *Puerto Lápice*. La aventura de los encamisados es disputada por *Valdepeñas*

6 J. B. SANCHEZ PEREZ. *Ruta y Cronología del Quijote*. Escelicer, S. L. Madrid, 1941.

7 Federico TORRES YAGÜES. *Ruta de Don Quijote*. Gráficas Yagües.

8 Ob. cit.

9 Ob. cit.

10 Ob. cit.

11 Ob. cit.

y *Almodóvar del Campo*. Las bodas de Camacho se celebraron en *Socuéllamos* o en *Munera*, etc.

Nosotros, en nuestro intento de fijar la ruta quijotesca, partíamos de *Seseña* hacia *Ocaña* y *Quintanar de la Orden*. Pero ante tantas dudas y dificultades, ante la imposibilidad de fijar las rutas del Caballero de la Triste Figura y ante el peso de las opiniones vertidas por autores doctos y estudiosos, tuvimos que abandonar esta nuestra segunda intención, por no ser nuestra osadía suficiente, al igual que anteriormente, para aventurarnos en lance tal.

### III.— NUESTRO TERCER INTENTO

Ante nuestro doble renuncio y abandono y ante la necesidad anímica de escribir sobre Toledo y sobre el Quijote, sólo nos restaba un camino a seguir: recoger aquellas citas en que Toledo se transcribe en la obra. El camino era fácil, y como tal, factible de andar por nosotros. ¡Lástima de tantos propósitos buenos y de la realidad en que quedaron! Sólo nos consuela las palabras de Cicerón cuando afirmaba<sup>13</sup> que la conciencia de una intención recta es el consuelo mayor en el infortunio. En fin, ahí está nuestra intención, buena por su ánimo y pequeña por su contenido, pero sincera, rabiosamente sincera, en cuanto a la necesidad de rendir homenaje —pobre por venir de nosotros, pero excelsa por quienes intervienen—, a Toledo y a Don Quijote.

Sale nuestro hidalgo de ese indeterminado lugar de la Mancha a través del "antiguo y conocido campo de Montiel" y tras andar en su rocín todo aquél día, al anochecer, "vió, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fué como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba"<sup>14</sup>.

12 AZORIN. *La ruta de Don Quijote*. Biblioteca Nacional y Extranjera. Madrid, 1903.

13 *Conscientia rectae voluntatis maxima consolatio est rerum incommodarum. Epistolae.*

14 Capítulo II del tomo I. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote.

En esta Venta nuestro Quijano veló las armas y armóse caballero y es precisamente una dama toledana, llamada *Tolosa*, hija de un remendón natural de Toledo, que "vivía a las tendillas de Sancho Bienaya"<sup>15</sup> la que ciñe la espada al Ingenioso Hidalgo, diciéndole "Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides".

La del alba sería cuando Don Quijote, ya armado caballero, abandona la Venta. "No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba". Dirigióse allí el desfacedor de entuertos y encontróse a un labrador que azotaba a un muchacho que tenía atado a un árbol. Ese labrador, que "no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna"<sup>16</sup> es el segundo personaje toledano. Era *Juan Haldudo* el rico, el vecino de *Quintanar de la Orden*.

Libera Don Quijote al pobre azotado y atravesando el bosque, descubre "un gran tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes *toledanos* que iban a comprar seda a Murcia"<sup>17</sup>. Fueron estos mercaderes los que apalearon al pobre hidalgo en tal forma que no le "era posible levantarse, según tenía brumado así todo el cuerpo"<sup>18</sup>.

En el suelo permaneció sin poderse levantar hasta que pasó cerca de él, y le ayudó, otro *toledano*, labrador, vecino suyo, llamado *Pedro Alonso*. Su paisano, recogiendo a nuestro héroe, lo acompañó a su casa donde le esperaban el Ama, la sobrina, el cura (Pero Pérez) y el barbero (Nicolás).

Nuevamente sale Don Quijote de su casa, y esta vez acompañado de Sancho. Su ruta fue la misma que la primera, ya que "acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje"<sup>19</sup>. "En esto descu-

15 Capítulo III del tomo I. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero.

16 Capítulo IV del tomo I. De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta.

17 Capítulo IV.

18 Capítulo IV.

19 Capítulo VII del tomo I. De la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha.

brieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo" <sup>20</sup>. Allí, "bien cubierto de su rodela, con la lanza en ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió contra el primer molino". Caballo y caballero rodaron por el campo.

Poco después, Don Quijote fuera ya de la provincia de Toledo, recuerda a la misma incesantemente, y así a Vivaldo le dice: "Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es *Dulcinea*; su patria, *El Toboso*, un lugar de la Mancha" <sup>21</sup>.

Sigue Don Quijote por su mundo y un día se cruzan en su camino doce hombres ensartados con cadenas. Eran doce galeotes que caminaban prisioneros hacia galeras. Uno de ellos debía ser *toledano*, porque su deseo era estar "en mitad de la plaza de Zocodover, de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo" <sup>22</sup>.

Sigue su camino el caballero y su escudero, llegando a Sierra Morena. Allí, firmando como "el caballero de la Triste Figura, escribe su primera carta a su soberana y alta señora, a su dulcísima *Dulcinea del Toboso*" <sup>23</sup>. *Carta de la que se encarga de portar Sancho, quedando el enamorado en la Sierra haciendo penitencia.*

Sancho, saliendo del camino Real y buscando el del Toboso, se encuentra con el Cura y el Licenciado del pueblo de Don Quijote, que iban en su busca. Regresan los tres y lo encuentran "desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora *Dulcinea*" <sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Capítulo VIII del tomo I. Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, como otros sucesos dignos de felice recordación.

<sup>21</sup> Capítulo XIII del tomo I. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.

<sup>22</sup> Capítulo XXII del tomo I. De la libertad que dió Don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.

<sup>23</sup> Capítulo XXV del tomo I. Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros.

Un nuevo *toledano* se encuentra Don Quijote en su viaje de regreso hacia su pueblo; en ese viaje triste porque le retornaban enjaulado, lo que le hizo exclamar "jamás he leído, ni visto, ni oído, que a los caballeros andantes les lleven desta manera"<sup>25</sup>. Este nuevo toledano es un canónigo de la capital que se extraña ante la solanesca procesión. No nos dice Cervantes el nombre de este canónigo, pero sí que había "tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías"<sup>26</sup>, por lo que habló largo tiempo con Don Quijote al coincidir con gusto afines.

Tras diversos lances de nuestro héroe en los que no se cita a Toledo, retorna a su aldea, viniendo acomodado sobre un haz de heno y sobre carreta de bueyes.

Finaliza aquí el tomo I de la obra, en el que se incluyen ciertos versos, que reproducimos por relacionarse con Toledo, escritos por los Académicos de Argamasilla.

EL MONICONGO, ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA,  
A LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

El calvatrueno que adornó a la Mancha  
de más despojos que Jasón de Creta,  
el juicio que tuvo la veleta  
aguda donde fuera mejor ancha,  
el brazo que su fuerza tanto ensancha,  
que llegó del Catay hasta Gaeta,  
la musa más horrenda y más discreta  
que grabó versos en bronceína plancha,  
el que a cola dejó los Amadises,  
y en muy poquito a Galaores tuvo,  
estribando en su amor y bizzaría,  
el que hizo callar los Belianises,  
aquél que en Rocinante errando anduvo,  
yace debajo desta losa fría.

24 Capítulo XXIX del tomo I. Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto.

25 Capítulo XLVII del tomo I. Del extraño modo con que fue encantado Don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos.

26 Capítulo XLVIII del tomo I. Donde prosigue el Canónigo la materia de los libros de caballería, con otras cosas dignas de ingenio.

DEL PANIAGUADO, ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA,  
IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO

Soneto

Esta que veis de rostro amondongado,  
alta de pechos y ademán brioso,  
es Dulcinea, reina del Toboso,  
del quien fue el gran Quijote aficionado.

Pisó por ella el uno y otro lado,  
de la gran Sierra Negra, y el famoso  
campo de Montiel, hasta el herboso  
llano de Aranjuez, a pie y cansado.

Culpa de Rocinante. ¡Oh dura estrella!  
Que esta manchega dama, y este invito  
andante caballero, en tiernos años,

ella dejó, muriendo, de ser bella;  
y él, aunque queda en mármores, escritos,  
no pudo huir, de amor, iras y engaños.

DEL CAPRICHOSE, DISCRETISIMO ACADEMICO  
DE LA ARGAMASILLA, EN LOOR DE ROCINANTE, CABALLO  
DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto

En el soberbio trono diamantino  
que con sangrientas plantas huella Marte,  
frenético el Manchego su estandarte  
tremola con esfuerzo peregrino

Cuelga las armas y el acero fino  
con que destroza, asuela, raja y parte;  
¡nuevas proezas! pero inventa el arte  
un nuevo estilo al nuevo paladino.

Y si de su Amadis se precia Gaula,  
por cuyos bravos descendientes Grecia  
triunfó mil veces y su fama ensancha,

hoy a Quijote le corona el aula  
de Belona preside, y dél se precia,  
más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha

Nunca sus glorias el olvido mancha,  
pues hasta Rocinante, en ser gallardo,  
excede a Brilladoro y a Bayardo.

DEL BURLADOR, ACADEMICO ARGAMASILLESICO, A SANCHO PANZA

Soneto

Sancho Panza es aquéste, en cuerpo chico,  
pero grande en valor, ¡milagro extraño!  
Escudero el más simple y sin engaño  
que tuvo el mundo, os juro y certifico.

De ser conde no estuvo en un tantico,  
si no se conjuraran en su daño  
insolencias y agravios del tacaño  
siglo, que aún no perdonan a un borrico.

Sobre él anduvo (con perdón se miente)  
este manso escudero, tras el manso  
caballo Rocinante y tras su dueño.

¡Oh vanas esperanzas de la gente!  
¡Cómo pasáis con prometer descanso,  
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!

DEL CACHIDIABLO, ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA,  
EN LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

Epitafio

Aquí yace el caballero  
bien molido y mal andante  
a quién llevó Rocinante  
por uno y otro sendero.

Sancho Panza el majadero,  
yace también junto a él,  
escudero el más fiel,  
que vio el trato de escudero.

DEL TIQUITOC, ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA,  
EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO

Epitafio

Reposa aquí Dulcinea;  
y, aunque de carnes rolliza,  
la volvió en polvo y ceniza  
la muerte espantable y fea.

Fue de castiza ralea,  
y tuvo asomos de dama;  
del gran Quijote fue llama,  
y fue gloria de su aldea.

Descansaba Don Quijote en su aldea —y aquí empieza el tomo II—, siendo visitado por el Cura y el Barbero, los cuales “halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado *toledano*...”<sup>27</sup>.

Cervantes nos recoge aquí de forma intrascendental el “bonete toledano”, manifestando así, con su simple cita, la gran importancia y fama de la industria bonetera de la provincia de Toledo.

Sale por tercera vez nuestro hidalgo de su casa, “Quijote sobre su buen Rocinante y Sancho sobre su antiguo rucio, proveídas las alforjas de cosas tocantes a la bucólica, y la bolsa, de dineros, que le dió Don Quijote para lo que se ofreciese”..., y los “dos tomaron la de la gran ciudad del *Toboso*”<sup>28</sup>.

En esta ruta hacia *El Toboso*, Don Quijote recuerda su bien amado río Tajo. Así habla con Sancho y le dice: “Mal se te acuerdan a tí, ¡oh Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta donde nos pintan las labores que hacían allá en sus moradas de cristal aquellas cuatro ninfas que del *Tajo* amado sacaron las cabezas, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas que allí el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo y perlas contextas y tejidas”<sup>29</sup>.

Siguen dialogando amo y escudero, y “en fin, otro día, al anochecer descubrieron la gran ciudad del *Toboso*” y “ordenó Don Quijote entrar en la ciudad entrada la noche, y en tanto que la hora se llegaba, se quedaron entre unas encinas que cerca del *Toboso* estaban”<sup>30</sup>.

“Media noche era por filo, poco más o menos, cuando Don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en *El Toboso*. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban a pierna tendida, como suele decirse. Era la noche entreclara... No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de Don

---

27 Capítulo I del tomo II. De lo que el Cura y el Barbero pasaron con Don Quijote cerca de su enfermedad.

28 Capítulo VII del tomo II. De lo que pasó Don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

29 Capítulo VIII del tomo II. Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver a su señora Dulcinea del Toboso.

30 Capítulo VIII del tomo II.

Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche”<sup>31</sup>.

Es en este *Toboso* donde Don Quijote solicita de Sancho que le lleve al palacio de la sin par *Dulcinea*. En la búsqueda del mismo pasan toda la noche, y llegando el alba, Sancho aconseja a su señor que salgan de la ciudad. Así lo hacen “y a dos millas del lugar hallaron una floresta o bosque donde Don Quijote se emboscó en tanto que Sancho volvía a la ciudad a hablar con *Dulcinea*”<sup>32</sup>.

Nuevamente el escudero camina hacia *El Toboso*, y en su andar, meditando se decía:

“Sepamos, agora, Sancho hermano, adonde va vuesa merced. ¿Vá a buscar algún jumento que se le haya perdido?—No, por cierto.—Pues, ¿qué va a buscar?—Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa, y en ella al sol de la hermosura, y a todo el cielo junto.—Y, ¿adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho?—¿Adónde?—En la gran ciudad del *Toboso*.—Y bien, y, ¿de parte de quién la vais a buscar?—De parte del famoso caballero Don Quijote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beber al que ha hambre.—Todo eso está muy bien. Y, ¿sabéis su casa, Sancho?—Mi amo dice que ha de ser unos reales palacios, o unos soberbios alcázares.—Y ¿habéisla visto algún día por ventura?—Ni yo, ni mi amo la hemos visto jamás...—No os fiéis en eso Sancho, porque la gente manchega es tan colérica como honrada y no consiente cosquillas de nadie”<sup>33</sup>.

En este capítulo X del tomo II de la obra tenemos dos datos significativos y curiosos:

1. Que Cervantes califica a los manchegos como gente colérica y honrada.

31 Capítulo IX del tomo II. Donde se cuenta lo que en él se verá.

32 Capítulo IX del tomo II.

33 Capítulo X del tomo II. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora *Dulcinea*, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.



F. BENITEZ DE LUGO Y GUILLEN

2. Que era costumbre de aquella localidad el que las aldeanas montasen ordinariamente sobre borricas y no sobre borricos.

La primera afirmación se desprende del monólogo transcrito de Sancho. En cuanto a la segunda, también es recogida de forma expresa por el autor, cuando Sancho "vió que del *Toboso* hacia donde él estaba venían tres labradoras sobre tres pollinos o pollinas, que el autor no lo declara, aunque más se puede creer que eran borricas, por ser ordinaria caballería de las aldeanas".

La imaginación de Sancho convierte a las tres aldeanas en *Dulcinea* y dos de sus doncellas. Así se lo manifiesta a su señor.

Del *Toboso*, el Caballero de la Triste Figura y su escudero, se dirigen hacia Zaragoza. En el camino se cruzan con el "Caballero del Bosque" y Sancho, dialogando con él, recuerda a su pueblo, afirmando que "pues galgos no me habían de faltar, habiéndolos sobrados en mi pueblo"<sup>34</sup>. Ya se recoge, pues, en la obra la afición galguera de Toledo.

En su peregrinaje, "halló Don Quijote ser la casa de Don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que, por ser del *Toboso*, le renovaron las memorias de su encantada y transformada *Dulcinea*; y sospirando, y sin mirar lo que decía, ni delante de quien estaba, dijo:

—¡Oh dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres cuando Dios quería!

¡Oh *tobosesca* tinajas, que me habéis traído a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura"<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Capítulo XIII del tomo II. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.

<sup>35</sup> Capítulo XVIII del tomo II. De lo que sucedió a Don Quijote en el Castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.

Consagra aquí Cervantes la importancia del Toboso en la industria tinajera.

Vuelve a surgir Toledo en el capítulo XIX<sup>36</sup>, cuando ante la censura por parte de Don Quijote por las incorrecciones del lenguaje de Sancho, contesta su escudero que "no pueden hablar tan bien los que se crían en las *Tenerías* y en *Zocodover* como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son *toledanos*".

Pese a que en el capítulo XI del tomo II se nos dice que caballero y escudero salieron del *Toboso* camino de Zaragoza, en el capítulo XXIII<sup>37</sup> nos los encontramos en las lagunas de Ruidera, casi en la linde de Ciudad Real y Albacete. Surge allí la mitología. La dueña Ruidera, sus hijas y sus sobrinas, fueran metamorfoseadas por el mago Merlín en lagunas, "que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman lagunas de Ruidera". Por otro lado, el escudero Guadiana fue convertido en río.

Al explicar las precitadas fábulas mitológicas, existe una nueva referencia al Tajo. Así, hablando del Guadiana se dice que "por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolía, y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado".

Camino de Zaragoza, cerca del río Ebro, unos Duques invitan a su palacio a Don Quijote y Sancho. Allí, una vez más, media un recuerdo para Toledo. No quería yo —dice el escudero—, "que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un boticario *toledano* que hablaba como un jilguero que donde intervienen dueñas no podía suceder cosa buena"<sup>38</sup>.

En dicho palacio, la bella Altisidora, por divertirse con

36 Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

37 De las admirables cosas que el extremado Don Quijote contó que había visto en la profunda Cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

38 Capítulo XXXVII del tomo II. Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida.

la ingenuidad y locura de su huésped, simula estar enamorada de él, y le canta el siguiente romance, en el que se hace referencia al Tajo:

—¡Oh tú, que estás en tu lecho,  
entre sábanas de Holanda,  
durmiendo a pierna tendida  
de la noche a la mañana.

Caballero el más valiente  
que ha producido la Mancha,  
más honesto y más bendito  
que el oro fino de Arabia!

Oye a una triste doncella,  
bien crecida y mal lograda  
que en la luz de tus dos soles  
se siente abrasar el alma.

Tú buscas tus aventuras,  
y ajenas desdichas hallas;  
dadlas heridas, y niegas  
el remedio de sanarlas.

Dime, valeroso joven,  
que Dios prospere tus ansias,  
si te criastes en la Libia,  
o en las montañas de Jaca;

si sierpes te dieron leche;  
si a dicha fueron tus amas  
la aspereza de las selvas  
y el horror de las montañas.

Muy bien puede *Dulcinea*,  
doncella rolliza y sana,  
preciarse de que ha rendido  
a una tigre y fiera brava.

Por eso será famosa  
desde Henares a Jarama,  
desde el *Tajo* a Manzanares,  
desde Pisuegra hasta Arlanza.

Trocáreme yo por ella,  
y diera encima una saya  
de las más gayadas mías,  
que de oro la adornan franjas.

¡Oh, quien se viera en tus brazos,  
o si no, junto a tu cama,  
rascándote la cabeza  
y matándote la caspa!

Mucho pido, y no soy digna  
de merced tan señalada:  
los pies quisiera traerte;  
que a una humilde esto le basta.

¡Oh, qué de cofias te diera,  
qué de esarpines de plata,  
qué de calzas de damasco,  
qué de herreruelos de Holanda!

¡Qué de finísimas perlas,  
cada cual como una agalla,  
que a no tener compañeras  
las Solas fueran llamadas!

No mires de tu Tarpeya  
este incendio que me abrasa,  
Nerón manchego del mundo,  
ni le avives con tu saña.

Niña soy, pulcela tierna;  
mi edad de quince no pasa:  
catorce tengo y tres meses,  
te juro en Dios y en mi ánima

No soy renca, ni soy coja,  
ni tengo nada de manca;  
los cabellos, como lirios,  
que, en pie, por el suelo arrastran.

Y aunque es mi boca aguileña  
y la nariz algo chata,  
ser mis dientes de topacios  
mi belleza al cielo ensalza.

Mi voz, ya ves, si me escuchas,  
que a la que es más dulce iguala,  
y soy de disposición  
algo menos que mediana.

Estas y otras gracias mías  
son despojos de tu aljaba;  
desta casa soy doncella,  
y Altisidora me llaman.

Los Duques nombran a Sancho gobernador de una ficticia isla. Desde allí se cruza correspondencia entre él y su mujer. *Teresa Panza* informa en su correspondencia de las novedades locales, con lo cual tenemos noticias de otros paisanos de Sancho. Estos son: la Berruca, que casó a su hija con un pintor; Pedro Lobo, cuyo hijo se ordenó de grados y corona, con intención de hacerse clérigo, y Minguilla, nieta de Mingo Silvato, que demandó de matrimonio al futuro clérigo<sup>39</sup>.

Otro paisano de Sancho surge en el capítulo LXIV<sup>40</sup> cuando el escudero, abandonando su "insula", va en busca de su amo. En su caminar se encuentra con seis peregrinos. Uno de ellos era un tal Ricote, vecino de Sancho, morisco y tendero del lugar. Este Ricote tenía una hija (Ricota), de la que estaba enamorado Pedro Gregorio, mancebo mayorazgo rico y vecino también de Sancho.

Desde Zaragoza, sin llegar a entrar en ella, amo y criado se dirigen a Barcelona. Allí, en la playa se encuentran con el Caballero de la Blanca Luna. Surge el reto y es vencido nuestro hidalgo<sup>41</sup>. Este Caballero de la Blanca Luna no es otro que el bachiller Sansón Carrasco. Así declara él; "soy del mismo lugar de Don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve a que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que más se la han tenido, he sido yo; y creyendo que está su salud en su reposo, y que se esté en su tierra y en su casa, dí traza para hacerle estar en ella, y así, habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome el Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él y vencerle, sin hacerle daño, poniéndolo por condición de nuestra pelea que el vencido quedase a disposición del vencedor; y lo que yo pensaba pedirle (porque ya le juzgaba por vencido) era que se volviese a su lugar; y que no saliese dél en todo un año, en el cual tiempo podría ser curado; pero la

---

39 Capítulo LII del tomo II. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.

40 Que trata de la aventura que más pesadumbre dió a Don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.

41 Capítulo LXIV.

suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció a mí, y me derribó del caballo, y así, no tuvo efecto mi pensamiento; él prosiguió su camino, y yo me volví, vencido, corrido y molido de la caída, que fue además peligrosa; pero no por eso se me quitó el deseo de volver a buscarle y a vencerle, como hoy se ha visto. Y como él es tan puntual en guardar las órdenes de la andante caballería, sin duda alguna guardará la que le he dado, en cumplimiento de su palabra" <sup>42</sup>.

No se equivocaba el bachiller Sansón Carrasco o Caballero de la Blanca Luna. Y así llega el día de la partida. Don Quijote desarmado y Sancho a pie, por ir el rucio cargado con las armas <sup>43</sup>. Al salir de Barcelona, mirando Don Quijote la playa donde fue derrotado, lastimeramente exclamó: "¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se escurecieron mis hazañas; aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse!" <sup>44</sup>

Nada se sabe de la ruta de regreso, pero fácil es colegir que fue la misma que la de ida, ya que en el capítulo LXVIII se nos dice que Don Quijote llegó al castillo de los Duques donde ya estuvo hospedado <sup>45</sup>.

Al final, "subieron una cuesta arriba, desde la cual descubrieron su aldea, la cual vista de Sancho, se hincó de rodillas, y dijo:

—Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a tí Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos, y recibe también tu hijo Don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede" <sup>46</sup>.

<sup>42</sup> Capítulo LXV del tomo II. Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio, y de otros sucesos.

<sup>43</sup> Capítulo LXV del tomo II.

<sup>44</sup> Capítulo LXVI del tomo II. Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer.

<sup>45</sup> Capítulo LXVIII del tomo II. De la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote.

...y allí, en su aldea, tras de recuperar la razón, enfermó su cuerpo y su alma por la derrota recibida, y expiró.

Yace aquí el Hidalgo fuerte  
que a tanto extremo llegó  
de valiente, que se advierte  
que la muerte no triunfó  
de su vida con su muerte

Tuvo a todo el mundo en poco  
fue el espantajo y el coco  
del mundo, en tal coyuntura,  
que acreditó su ventura,  
morir cuerdo y vivir loco<sup>47</sup>.

---

46 Capítulo LXXII del tomo II. De cómo Don Quijote y Sancho llegaron a su aldea.

47 Capítulo LXXIV del tomo II. De cómo Don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.